



Cartilla Promesa

Manada de Lobos de Gubbio

La presente cartilla tiene como fin ser una guía educativa que te permita hacer un repaso (como un ayuda memoria) de las cosas que vas a ir aprendiendo sábado a sábado en el grupo y que te irán preparando para tu promesa.

Te aconsejamos que con la ayuda de papá y mamá leas, estudies y practiques cada una de las cosas que aquí figuran.

La presente cartilla tendrá que acompañarte de ahora en más, todos los sábados hasta que recibas tu promesa.

Recuera que una vez finalizada la cartilla, se tomara una evaluación que determinara si estas en condiciones de recibir tu promesa.

Los Lobatos



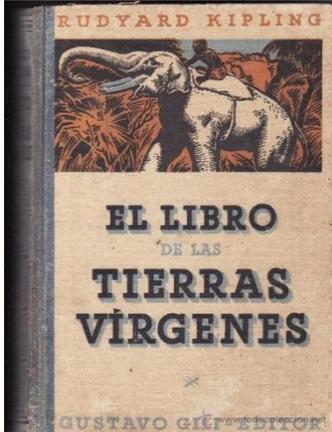
Los lobatos son niños de 7 a 11 años que se reúnen para practicar juegos, hacer trabajos manuales y aprender a ser útiles en toda ocasión.

La razón por la cual se llaman lobatos, se puede encontrar en el libro de las Tierras Vírgenes, escrita por Rudyard Kipling. Esta es la historia de un niño que vivió una vez en una verdadera manada de lobos.



La Historia de Mowgli

(Extracto del Libro de las Tierras Vírgenes del escritor inglés Rudyard Kipling)



En las colinas de Seeonee daban las siete en aquella calurosa tarde. Papá Lobo se despertó de su sueño; se rascó, bostezó, alargó las patas, primero una y luego la otra para sacudirse el cansancio que todavía sentía en ellas. Mamá Loba continuaba acostada, apoyado el gran hocico de color gris sobre sus cuatro lobatos, vacilantes y gritones, en tanto que la luna hacía brillar la entrada de la caverna donde todos ellos

habitaban.

-¡Augr.! -masculló el lobo padre-. Ya es hora de ir de caza de nuevo.

Iba a lanzarse por la ladera cuando una sombra, no muy corpulenta y provista de espesa cola, cruzó el umbral y dijo con lastimera voz: -¡Buena suerte, jefe de los lobos, y que la de tus nobles hijos no sea peor! ¡Que les crezcan dientes fuertes y que nunca, en este mundo, se les olvide tener hambre!

El chacal Tabaquí, el come-sobras, era quien así hablaba. Los lobos, en la India, desprecian a Tabaquí porque siempre anda metiendo cizaña de un lado para otro, sembrando chismes, comiendo desperdicios y pedazos de cuero que busca entre los montones de basura que hay en las calles de los pueblos. Le temen, sin embargo, aunque lo desprecian, porque Tabaquí, más que nadie en toda la selva, tiende a perder la cabeza y entonces olvida lo que es tener miedo, corre por la espesura y muerde a cuanto se le pone enfrente. Cuando Tabaquí pierde la cabeza, hasta el tigre se esconde, porque lo más deshonoroso que puede ocurrirle a un animal salvaje, es la locura. Los hombres le damos el nombre de

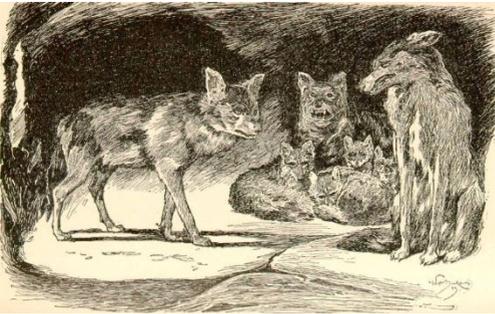
hidrofobia, pero ellos la llaman dewanee (la locura) y huyen al mencionarla.

-Bueno; entra y busca -dijo papá Lobo-. Sin embargo, te advierto que aquí no hay comida.

-No para un lobo -respondió Tabaquí-, pero para un infeliz como yo, un hueso constituye un exquisito banquete. ¿Quiénes somos los Gidurg-log (el pueblo chacal) para andar escogiendo?

Y a toda prisa se dirigió al fondo de la caverna; allí encontró un hueso de gamo (de la familia de los ciervos) con algo de carne aún adherida a él y se puso a comerlo alegremente.

-Muchas, muchas gracias por tan excelente comida -dijo luego relamiéndose-. ¡Ah! ¡Qué hermosos son tus nobles hijos! ¡Qué ojos tan grandes tienen! ¡Y a pesar de ser tan jóvenes!. . . Pero esto no debiera causarme asombro, es verdad, pues basta recordar que los hijos de los reyes son ya hombres desde su nacimiento.



Es inútil decir que, como otro cualquiera, Tabaquí sabía que no hay nada tan fuera de lugar como elogiar a los niños estando ellos presentes, y que le divertía por extremo ver en situación embarazosa a mamá Loba y a papá Lobo.

Tabaquí permaneció inmóvil, gozando con el daño causado, y añadió luego, despechado:

-Shere Khan el Grande ha cambiado de cazadero. Según me han dicho, cazará en estas colinas durante la próxima luna.

Shere Khan era el tigre que vivía cerca del río Waingunga, a cinco leguas de distancia.

-No tiene ningún derecho para hacerlo -protestó enojado papá Lobo-. De acuerdo con la ley de la selva, debe avisar antes de hacerlo.. Asustará a toda la caza en dos leguas y media a la redonda; y, en este caso, yo... yo he de trabajar el doble.

-Por algo su madre le puso por nombre Lungri (el Cojo) -musitó mamá Loba-. Es cojo de nacimiento, y por eso nunca pudo matar más que ganado. Ahora lo persiguen los campesinos de Waingunga, y se viene aquí a molestar a los nuestros. Ellos revolverán toda la selva buscándolo cuando ya esté lejos, y nosotros y nuestros hijos tendremos que huir cuando prendan fuego la selva. ¡Te digo que le estaremos muy agradecidos a Shere Khan!

-¿Quieren que se lo diga? -preguntó Tabaquí.

-¡Fuera! -replicó papá Lobo, enfadado-. ¡Fuera de aquí y vete a cazar con tu amo! ¡Ya hiciste bastante daño esta noche!

-Me voy -dijo suavemente Tabaquí-. Desde aquí puede oírse a Shere Khan allá abajo, en la espesura. Pude haberme ahorrado traerles esta noticia. Escuchó atentamente papá Lobo, y allá, en el valle que descendía hasta el río, oyó el seco, enojoso, traicionero lamento del tigre cuando no ha podido cobrar ni una sola pieza, y poco le importa entonces que toda la selva lo sepa.

-¡imbécil! -exclamó papá Lobo. ¡Vaya una manera de empezar el trabajo metiendo semejante ruido! ¿Creerá acaso que nuestros gamos son como sus cebados bueyes de Waingunga?

-¡Chitón! No son bueyes ni gamos lo que caza esta noche -respondió mamá Loba-. Lo que hoy busca es al hombre.

El plañidero grito se había convertido ya en algo como un zumbante ronquido que parecía llegar de todo el ámbito de la comarca. Era aquel rumor especial que turba a los leñadores y a toda la gente errante que duerme al raso, y que a veces los hace correr tan desatinados que se arrojan en las mismas fauces del tigre.

-¡Al hombre!... -dijo papá Lobo mostrando la doble hilera de blanquísimos dientes. ¡Jaug! ¿No hay acaso suficientes escarabajos y ranas en los pozos, para que ahora se le ocurra comer carne humana. ¡Y de añadidura en terreno nuestro!.

La ley de la selva -que nunca ordena algo sin tener motivo para ello- prohíbe a toda fiera que coma hombre, excepto en el caso de que ésta mate para enseñar a sus pequeñuelos a matar; pero, aun en este caso, es necesario que cace fuera del cazadero de su manada o tribu. La verdadera causa de esta disposición, es que toda humana matanza trae consigo, tarde o temprano, los hombres blancos montados en elefantes y armados de fusiles, acompañados de algunos centenares de hombres de color con batintines, cohetes y antorchas. Y entonces a todo el mundo en la selva le toca sufrir. Por lo que toca a la razón que entre sí se dan las fieras, es que alegan que el hombre es el más débil e indefenso de todos los seres vivientes, y que no es digno de un cazador poner la mano sobre él. Alegan también -y es cierto- que los devoradores de hombres se vuelven sarnosos y pierden los dientes.

El ronquido se hizo más intenso y finalmente terminó con el ¡Aaar! que lanza el tigre a plena voz en el momento de atacar.

Se oyó entonces un aullido -impropio de un tigre-, lanzado por Shere Khan.

-Erró el golpe -dijo mamá Loba-. ¿Qué sucede?

Salió papá Lobo y corrió la distancia de unos cuantos pasos, y oyó a Shere Khan murmurando y gruñendo furiosamente, en tanto se revolcaba en la maleza.

-A ese necio se le ocurrió nada menos que saltar por encima del fuego encendido por unos leñadores, y se le quemaron las patas -dijo papá Lobo, con mal humor, gruñendo-. Tabaquí está allí, con él.

-Alguien sube por la colina -observó mamá Loba enderezando una oreja. Prepárate.

Crujieron levemente las hierbas en la espesura; papá Lobo se agachó, pronto a dar el salto, con los cuartos traseros junto a la tierra. De haber estado allí en acecho, hubieran podido ver ustedes la cosa más maravillosa del mundo: en el preciso momento de estar saltando, se detuvo el lobo. Brincó antes de haber visto contra qué se lanzaba, y, repentinamente, trató de detenerse. El resultado fue que salió disparado hacia arriba, verticalmente, hasta un metro o metro y medio de altura, y luego cayó de nuevo en el mismo lugar.

-¡Un hombre! -exclamó disgustado. Un cachorro humano. ¡Mira!

Frente a él, apoyado en una rama baja, se erguía, enteramente desnudo, un niño moreno que apenas sabía andar: una cosa, la más simpática y pequeña, la más fina y gordinflona que jamás se había presentado de noche ante la caverna de un lobo. Miró a éste cara a cara y se rió.

-¿Es eso un cachorro de hombre? -dijo mamá Loba-. Nunca vi ninguno. Tráelo.

Un lobo, si es preciso, puede llevar un huevo en el hocico sin romperlo, pues está acostumbrado a mover de un lado al otro a sus propios pequeñuelos; de esta manera, aunque se juntaron las quijadas de papá Lobo sobre la espalda del niño, ni un solo diente le arañó la piel, la que apareció intacta al colocarlo aquel entre los lobatos.

-¡Qué pequeño! ¡Qué desnudo! Y... ¡qué atrevido! -dijo dulcemente mamá Loba. El niño se abría paso entre los cachorros para arrimarse al calor de la piel-. ¡Vaya! Ahora come con los demás. De manera que éste es un cachorro de hombre, ¿eh? ¡A ver si hubo nunca un lobo que pudiera jactarse de contar con uno que estuviera entre sus hijos!...

-De eso oí hablar algunas veces, pero nunca respecto de nuestra manada o que hubiera ocurrido en mis tiempos -contestó papá Lobo-. Carece completamente de pelo y bastaría que yo lo tocara con el pie para matarlo. Pero, mira: nos ve y ni siquiera tiene miedo.

De pronto, el resplandor de la luna que penetraba por la boca de la caverna quedó interceptado por la enorme cabeza cuadrada y por una parte del pecho de Shere Khan que se asomaba a la entrada. Tabaquí, detrás de él, le decía con voz aguda:

-¡Señor, señor, se metió aquí!

-Shere Khan nos honra por extremo con su visita -dijo papá Lobo, pero sus iracundos ojos desmentían sus palabras-. ¿Qué desea Shere Khan?

-Mi presa. Un cachorro humano pasó por aquí. Sus padres huyeron. Dámelo.

Como dijo papá Lobo, Shere Khan había saltado por encima de un fuego encendido por los leñadores, y se sentía furioso por el dolor de las quemaduras que tenía en las patas. Sin embargo, papá Lobo sabía muy bien que la boca de la caverna era suficientemente estrecha como para que no pudiera pasar por ella el tigre. Aun en el sitio donde se encontraba Shere Khan, tenía que encoger penosamente sus patas y la parte superior de su pecho, como le sucedería a un hombre que intentara pelear con otro dentro de una cuba.

-Los lobos son un pueblo libre -le respondió papá Lobo-. Sólo obedecen las órdenes del jefe de su manada y no las de un pintarrajeado cazador de reses como tú. El cachorro de hombre es nuestro... para matarlo, si nos place.

-¡Si nos place! ¡Si nos place! ¿Qué significa eso de si nos place o no? ¡Por el toro que maté! ¡Es cosa de preguntarse hasta cuándo debo estar oliendo esta perruna guarida, para que se me entregue lo que



en justicia se me debe! ¡Soy yo, Shere Khan, el que les habla!

Por todos los rincones de la caverna resonó el rugido del tigre. Separándose de los lobatos mamá Loba se adelantó, fijando sus ojos en los ojos llameantes de Shere Khan; y los ojos de la loba parecían dos verdes lunas brillando en la oscuridad.

-Y yo soy Raksha (el demonio), quien te contesta. El cachorro humano es mío, Lungri, mío y muy mío. No se le matará. Vivirá y correrá junto con nuestra manada y cazará con ella; y, finalmente, y atiende bien su merced, señor cazador de desnudos cachorrillos..., devorador de ranas... matador de pocos..., finalmente, él será quien, a su vez, lo cace a usted. Así que, ahora, ¡lárguese!, o por el sambluir que maté -pues yo no como ganado hambriento-, le aseguro, fiera chamuscada de las selvas, que volverá su merced al regazo de su madre más coja aún que al venir al mundo. ¡Lárguese!

Papá Lobo la miró con aire estupefacto. . . Ya casi había olvidado aquellos tiempos en que ganó a mamá Loba en fiero combate con cinco lobos, cuando ella tomaba parte en las correrías de la manada; llamarla Demonio no era un mero cumplido.

Quizás Shere Khan hubiera desafiado a papá Lobo, pero no podía resistirse contra mamá Loba; sabía que, en el lugar en que se encontraban, todas las ventajas eran para ella y lucharía hasta morir. Se retiró, pues, rezongando, de la boca de la caverna, y, cuando se vio libre, gritó:

-¡Cada lobo aúlla en su caverna! Veremos qué dice la manada acerca de eso de criar cachorros humanos. El cachorro es mío, y finalmente vendrá a parar a mis dientes!. ¡Rabiosos! ¡ Ladrones!

Jadeante se echó de nuevo mamá Loba entre sus lobatos, y papá Lobo le dijo gravemente:

-Mucho hay de verdad en lo que dijo Shere Khan. Es necesario enseñar el cachorro a la manada. ¿Persistes en guardártelo, mamá?

-¡Guardarlo! -respondió ella suspirando-. Desnudo vino, de noche, hambriento y solo, y, con todo, no tenía miedo. Mira: ya echó a un lado a uno de mis hijos. ¡Y ese carnicero cojo quería matarlo y escaparse después al Waingunga, en tanto que los campesinos, en venganza, venían aquí al ojeo en nuestros cubiles! ¡Guardarlo! ¡Por supuesto que lo guardaré! Acuéstate quietecito, renacuajo. Vendrá el tiempo, Mowgli - porque en adelante llamaré a su merced Mowgli, la rana- en que no sea usted el cazado por Shere Khan, sino quien le cace a él.

-Pero, ¿qué dirá nuestra manada? -dijo papá Lobo.

La ley de la selva ordena terminantemente que cualquier lobo, al casarse, puede retirarse de la manada a que pertenece; pero también que, tan pronto como los cachorros tengan edad suficiente para sostenerse en pie, deberá llevarlos al Consejo de la manada con el fin de que los otros lobos puedan identificarlos; el Consejo se celebra una vez al mes, al resplandor de la luna llena. Después de la inspección, quedan en libertad los lobatos para correr por donde les plazca; hasta que no hayan matado al primer gamo, no se admite ninguna excusa en favor del lobo de la manada que sea ya mayor y mate a alguno de los lobatos. Al asesino se le impone como castigo la pena de muerte, donde pueda encontrársele; si se piensa durante un momento sobre esto, se verá que es realmente lo justo.

Papá Lobo esperó un poco hasta que sus cachorros pudieran corretear un poco, y luego, la noche de la reunión de toda la manada, los cogió, junto con Mowgli y con mamá Loba, y llevó a todos a la Peña del Consejo, que era una cima cubierta de piedras y guijarros en donde podían ocultarse un centenar de lobos.

Echado cuan largo era sobre su peña, estaba Akela, el enorme y gris Lobo Solitario que había llegado a ser jefe de la manada gracias a su fuerza y habilidad. Más abajo se sentaban unos cuarenta lobos de todos tamaños y colores: había veteranos de color de tejón que podían enfrentarse a solas con un gamo, y había también lobos de tres años de edad que sólo

presumían que habían de poder. Desde hacía un año, el Lobo Solitario los guiaba a todos. Allá en su juventud había caído dos veces en una trampa; en otra ocasión había sido apaleado hasta darlo por muerto. Sabía muy bien, pues, los usos y costumbres de los hombres.

Se habló muy poco en la reunión de la Peña. Caían y tropezaban unos contra otros los lobatos en el centro del círculo donde se sentaban sus respectivos padres y madres. De cuando en cuando, un lobo anciano se dirigía en silencio hacia uno de los cachorros, lo miraba atentamente y se volvía a su sitio sin producir el menor ruido. De pronto, una madre empujaba a su lobato hacia la luz de la luna para estar segura de que no había pasado inadvertido. Akela, desde su peña, gritaba:

-Ya saben lo que dice la ley; ya lo saben. ¡Miren bien, lobos!

Y las madres, ansiosas, repetían:

-¡Miren! ¡Miren bien, lobos!

Al cabo, llegó el momento -y a mamá Loba se le erizaron todos los pelos del cuello- en que papá empujó a "Mowgli, la rana", como lo llamaban, hacia el centro. Mowgli se sentó allí, riendo y jugando con algunos guijarros a los que hacía brillar la luz de la luna.

Sin levantar la cabeza, que hacía descansar sobre sus patas, Akela continuaba profiriendo su monótono grito:

-¡Miren bien!

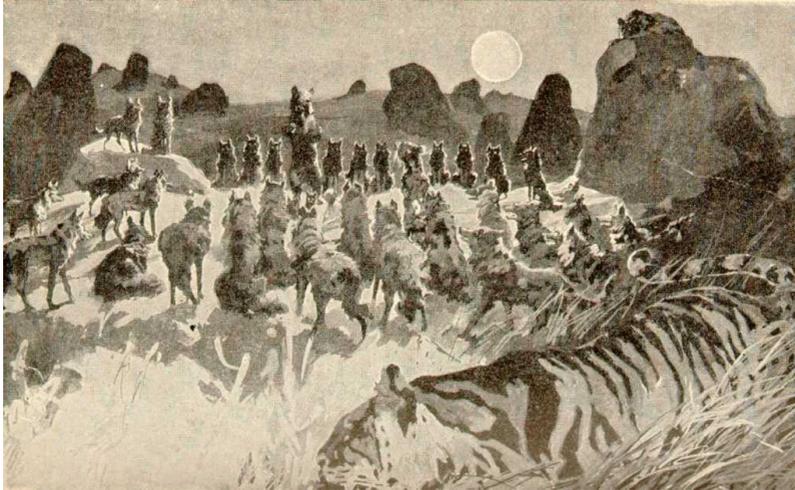
Se elevó un sordo rugido detrás de las rocas. Era la voz de Shere Khan que gritaba a su vez:

-Ese cachorro es mío; debéis dármelo. ¿Qué tiene que ver el Pueblo Libre con un cachorro humano?

Akela ni siquiera movió las orejas. Se limitó a decir:

-¡Miren bien, lobos! ¿Qué le importan al Pueblo Libre los mandatos de cualquiera que no sea el mismo pueblo? ¡Miren bien!

Se elevó un coro de gruñidos. Un lobo joven, de unos cuatro años, recogió la pregunta de Shere Khan, y se dirigió de nuevo a Akela:



-¿Qué tiene que ver el Pueblo Libre con un cachorro humano?

Ahora bien: la ley de la selva ordena que, en caso de ponerse en tela de juicio el derecho que un cachorro tiene a ser admitido por la manada, deberán defenderlo, a lo menos, dos miembros de ésta, que no sean su padre o su madre.

-¿Quién alza la voz en favor de este cachorro? -interrogó Akela-. ¿Quién, de los que pertenecen al Pueblo Libre, habla en favor suyo?

Nadie respondía, y mamá Loba se preparó para lo que ya sabía ella que sería su última pelea, si era preciso llegar al terreno de la lucha.

Pero entonces, Baloo, único animal de otra especie a quien se le permite tomar parte en el Consejo de la manada; Baloo, el soñoliento oso pardo que alecciona a los lobatos la ley de la selva; el viejo Baloo, que va y viene por donde quiere porque su alimento se compone sólo de nueces, raíces y miel, se levantó en dos patas y gruñó:

-¿El cachorro humano?... ¡Yo hablo en favor del cachorro! No puede hacernos ningún mal. No soy elocuente, pero digo la verdad. Que corra

con la manada y que se le cuente como uno de tantos. Yo seré su maestro.

-Ahora necesitamos que hable otro en su favor -dijo Akela-. Ya habló Baloo, el cual es maestro de nuestros lobatos. ¿Quién quiere hablar además de él?

Se movió hacia el círculo una sombra negra. Era Bagheera, la pantera, toda ella de un color negro de tinta, pero ostentaba marcas en su piel, propias de su especie, las cuales, según como incidiera en ellas la luz, parecían las aguas de ciertas telas de seda. Todo el mundo conocía a Bagheera; nadie osaba atravesarse en su camino, porque era tan astuta como Tabaqui, tan audaz como el búfalo salvaje y tan sin freno como un elefante herido. Con todo, su voz era suave como la miel silvestre que se desprende gota a gota de un árbol y su piel era más fina que el plumón.

-¡Akela -dijo en un susurro-, y ustedes, Pueblo Libre! Yo no tengo derecho, cierto, de mezclarme en esta asamblea. Mas la ley de la selva dice que si surge alguna duda, no relacionada con alguna muerte, tocante a un nuevo cachorro, la vida de éste puede comprarse por un precio estipulado. La ley, por último, no dice quién puede o quién no puede pagar ese precio. ¿Es cierto lo que digo?

-¡Muy bien! ¡Muy bien! -dijeron a coro los lobos más jóvenes, hambrientos siempre-. ¡Que hable Bagheera! El cachorro puede comprarse mediante un precio estipulado. Así lo dice la ley.

-Como sé que no me asiste el derecho de hablar aquí, pido el permiso de ustedes para hacerlo.

-¡Bueno! ¡Habla! -gritaron a la vez veinte voces.

-Es una vergüenza matar a un cachorro desnudo. Por lo demás, puede ser muy útil para ustedes en la caza, cuando sea mayor. Ya Baloo habló en su defensa. Pues bien: a lo que él dijo, añadiré yo la oferta de un toro cebado, acabado de matar a poca distancia de aquí, si aceptan al cachorro humano de acuerdo con lo que dice la ley. ¿Hay algo qué objetar?

Elevóse un clamor de docenas de voces que decían:

-¡Qué importa! Ya morirá cuando lleguen las lluvias del invierno; ya le abrasarán vivo los rayos del sol. Una rana desnuda como ésta, ¿en qué puede perjudicarnos? Dejémosle que se junte a la manada. ¿Dónde está el toro, Bagheera? ¡Aceptémoslo!.

Y se escuchó entonces el profundo ladrido de Akela que advertía:

-¡Mírenlo bien, mírenlo bien, lobos!

Estaba Mowgli tan entretenido jugando con los guijarros, que no observó que aquéllos se le acercaban uno a uno y lo miraban atentamente.

Descendieron al cabo todos de la colina en busca del toro muerto, exceptuando sólo a Akela, Bagheera, Baloo y los lobos de Mowgli.

Entre las sombras de la noche, rugía aún Shere Khan, furioso por no haber logrado que le entregaran a Mowgli.

-¡Ea! ¡Ruge, ruge cuanto quieras! -díjole Bagheera en sus propias barbas-, O yo no conozco nada a los hombres, o llegará el día en que esa cosa que está allí tan desnuda le hará a su merced rugir en muy distinto tono.

-Hicimos bien -observó Akela-. Los hombres y sus cachorros saben mucho. Con el tiempo, podrá ayudarnos.

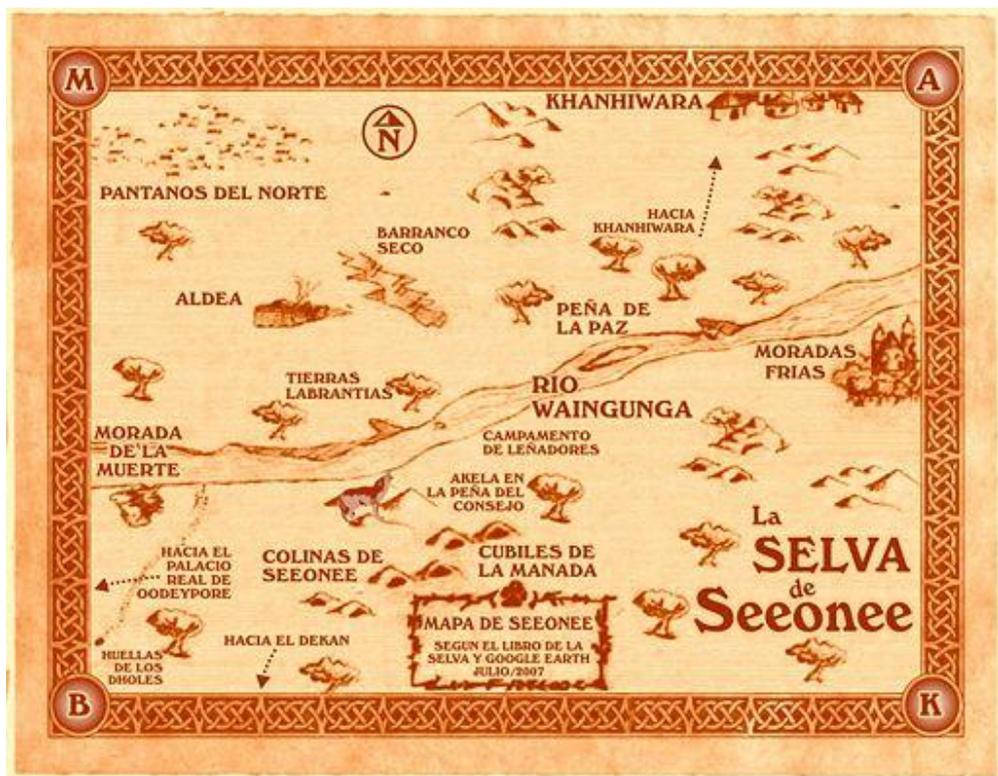
-Ciertamente... Puede ser nuestro apoyo, en caso necesario, porque nadie debe forjarse la ilusión de ser siempre director de la manada -respondió Bagheera.

Akela permaneció mudo... Pensaba en aquel tiempo que fatalmente llega para todo jefe de manada, cuando sus fuerzas lo abandonan, cuando se siente más débil cada día, hasta que, al fin, los otros lobos lo matan y viene un nuevo jefe a ocupar su puesto... para que a su vez lo maten también, cuando le llegue el turno.

-Llévatelo -le dijo a papá Lobo y adiéstralo en todo aquello que debe saber quien pertenece al Pueblo Libre.

Así fue como Mowgli entró a formar parte de la manada de lobos de Seonee, y el rescate por su vida fue un toro, y Baloo fue su defensor.

Esto es el primer capítulo de la historia de Mowgli que se cuenta en el Libro de las Tierras Vírgenes, todos los Lobatos deben procurar leer todo el libro para conocer los distintos episodios y personajes de esta historia.



Personajes de la Selva



Tabaquí

El chacal. De carácter rastrero. Siente miedo de estar solo. Quiere aparentar un lobo, pero nunca sale a buscar su alimento sino que lo roba. No sabe agradecer. Molesta a todos, se burla de los demás y es cobarde.

Lobato, nunca seas un Tabaquí.

Shere Khan

Es el tigre de apariencia feroz, pero engañoso. Cruel, hace el daño por placer pero miedoso de los hombres.

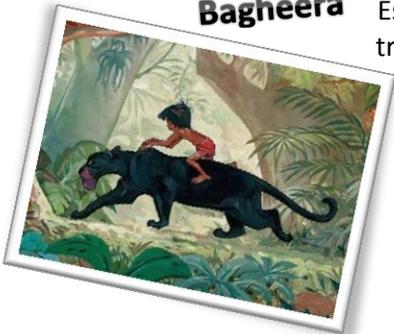
Lobato no lo debes imitar, no engañes nunca a nadie, ni te aproveches de los más débiles, como Shere Khan.



Bagheera

Es la pantera negra silenciosa, cazadora, trabajadora, valiente y resistente. Podía ser terrible si quería, pero tenía buen corazón y enseñó a Mowgli como cazar y alimentarse.

Lobato, tú debes ser así, fuerte, de buen corazón y trabajador.



no saben nada y son muy tontos, hablan mucho y nada hacen. Son cobardes y subidos a árboles tiran cocos a los que están abajo y no pueden subir.

Banderlog



Lobato, no seas un Banderlog, porque hablan mucho y nada hacen, son sucios y a nadie obedecen.

Kaa



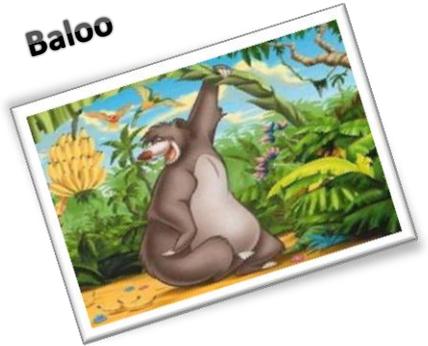
La serpiente sagaz, astuta, orgullosa, tranquila, siempre con deseos de comer, enemiga de los monos porque la habían insultado, llamándola lombriz.

Lobato, debes tener la sagacidad y astucia de Kaa para lo bueno, pero no su instinto cruel a veces.

El oso gordo y bueno, que enseñó con su paz la Ley a Mowgli.

Lobato, aprende la Ley que te enseñan tus mayores y se bueno con tus hermanos.

Baloo



Akela



Es el sabio y viejo Lobo, jefe de la Manada, que cuidaba de todos los Lobatos y les enseñaba la Ley y la disciplina. Cuando los Lobos quisieron separarse de él, comenzaron a enfermarse y a tener problemas.

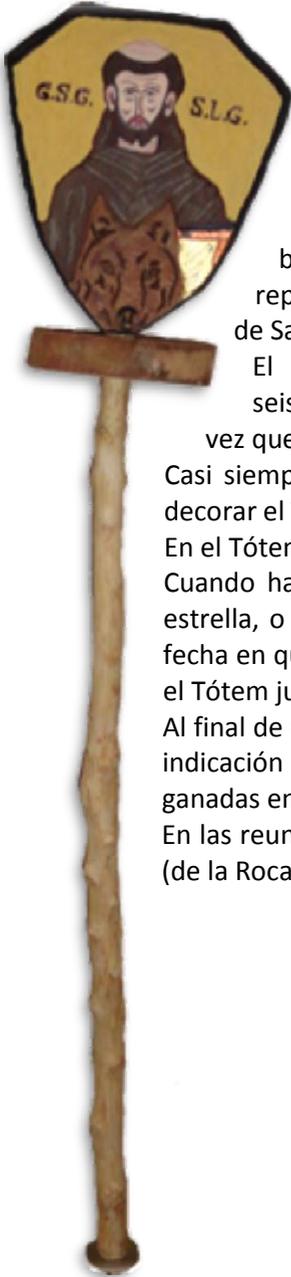
Tú, lobato, debes seguir siempre a Tu Akela y obedecerlo.

Los Lobos



Alegres, juguetones, obedientes a sus madres, buenos cazadores, siempre unidos por el Akela. Lobato, imítalos!!!

El Tótem



Cada Manada debe tener un Tótem, formado por bordón scout rematado por un emblema que representa un niño al lado de un lobo o a la figura de San Francisco de Asís y el Lobo de Gubbio.

El tótem lo llevara ordinariamente el primer seiseneros en las ceremonias de los Lobatos y toda vez que salga la Manada (No así en el Gran Aullido).

Casi siempre los Lobatos de la Manada ayudan a Akela a decorar el Tótem.

En el Tótem están las tradiciones y la historia de la Manada. Cuando haces tu promesa, o ganas la primera o segunda estrella, o alguna especialidad, Akela pone tu nombre y la fecha en que la ganaste en una cinta, y esa cinta se pone en el Tótem junto a otras.

Al final de cada año se sujetan las cintas con un anillo con la indicación del año, este separara así, las cintas que serán ganadas en el año siguiente.

En las reuniones el Tótem se coloca en el centro del Circulo (de la Roca del Consejo o de Parada)

El Uniforme

Así como se distingue un militar, el cartero, una enfermera por su uniforme, al ver a un lobato se sabe que esta siempre dispuesto a ayudar a los demás.

Lobato, fíjate en tu uniforme. Debes llevarlo con orgullo y siempre prolijo y bien limpio, sin manchas y sin roturas.

El uniforme esta compuesto por:

- 🐾 Boina, de color verde, volcada sobre el lado derecho.
- 🐾 Camisa de mangas cortas o largas (en este caso arremangadas en época de calor) y buzo color verde (únicamente como abrigo para las épocas de frío).
- 🐾 Pañuelo de juego del color de la seisena en la que se encuentre, o pañuelo de promesa de los colores oficiales del grupo.
- 🐾 Para los lobatos (niños): Pantalón azul de jean o gabardina (pudiendo se largo para las épocas de baja temperaturas y corto para las épocas de calor). El jean, sea largo o corto, deberá ser del tipo clásico sin dibujos.
- 🐾 Para las lobatas (niñas): Pollera Pantalón de color azul de jean o gabardina (siendo pantalón para las épocas de bajas temperaturas y pollera para las de calor). La pollera o el pantalón de jean, deberá ser del tipo clásico sin dibujos.
- 🐾 Medias Grises.
- 🐾 Zapatos o zapatillas de color negro.
- 🐾 Insignias correspondientes a la etapa en la que se encuentre, prolijamente cocidas y siempre completas.

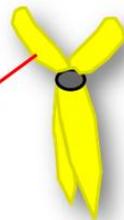
UNIFORME DEL LOBATO



Todas las insignias (a excepción de las tiras de color amarillo y la insignia en la boina) deberán estar cocidas a la camisa con un fondo de color amarillo que sobresaldrá 1 milímetro del límite de cada insignia.

Las cintas de color, serán dadas por los dirigentes de la rama a aquellos lobatos que sean seiseneros (x2) y subseiseneros (x1)

UNIFORME DE LA LOBATA



Las cintas de color, serán dadas por los dirigentes de la rama a aquellos lobatos que sean seiseneros (x2) y subseiseneros (x1)

Todas las insignias (a excepción de las tiras de color amarillo y la insignia en la boina) deberán estar cocidas a la camisa con un fondo de color amarillo que sobresaldrá 1 milímetro del límite de cada insignia.

➤ La Ley de la Manada

1. El Lobato escucha y sigue al Viejo Lobo.
2. El Lobato no se escucha a sí mismo.

Así como en la Selva, todos los lobos escuchan los consejos y obedecían las ordenes de Akela, el Lobo Viejo; así también en la manada los Lobatos obedecen las órdenes del Jefe de Manada a quien también ellos llaman AKela.

Los Lobatos obedecen no solo a Akela sino a sus Padres, a sus maestros y a toda persona que tenga autoridad sobre ellos, y aun cuando ellos no estén presentes pueden tener confianza en que harán cuanto puedan por satisfacer los deseos de sus mayores. Y cuando están tentados por hacer su propia voluntad, tienen una orden que cumplir, recuerden que: “El Lobato no se escucha a sí mismo, y cumple con su obligación”.

➤ Los Tres Principios

1. El Lobato ama al Niño Jesús y a la Santísima Virgen.
2. El Lobato ama a su Patria.
3. El Lobato ama a sus Padres.

Ahora, vemos que queremos decir con cada una de sus partes:

Dios: Él es quien hizo todas las cosas. Debes recordarlo siempre, en la calle, en tu casa, y cumplir tus deberes religiosos. Cuando vayas de excursión o campamento, podrás ver cuantas cosas hermosas, hizo Dios para nosotros como las flores, los árboles, las estrellas y la lluvia por ejemplo; y así aprenderás a quererlo.

Patria: Tu Patria es el país donde naciste, está formada por todas las personas nacieron ahí y que trabajan en él. Tú tienes que ayudar a tu Patria a ser mejor cada día. Esto lo puedes hacer si tú eres cada día mejor en tu cada, con tus papas, en la escuela, en tus estudios, con los maestros y en tu Manada.

La Buena Acción: Al hacer la Promesa dices que harás una buena acción cada día; esto es fácil de hacer y no se te debe olvidar. Puedes ayudar a tu hermano en algo de su escuela, indicar una dirección a alguien que te pregunte, prestar un objeto que te pidan y otras muchas cosas. Lo importante es hacer la Buena Acción todos los días. Recuerda que cuando hagas tu promesa, te convertirás en un verdadero Lobato. Y un verdadero Lobato es alguien que cumple lo que promete. Recuerda que al hacer tu Promesa, estas prometiendo algo y debes cumplirlo siempre y en todas partes, aunque no estés usando el uniforme.

➤ **Máximas de la Selva**

1. **EL LOBATO PIENSA PRIMERO EN LOS DEMÁS.**

Esto quiere decir que siempre, antes de hacer cualquier cosa, pensarás si lo que haces no dañara o enojara a las otras personas.

2. **EL LOBATO SIEMPRE ABRE LOS OJOS Y LOS OIDOS.**

Esto significa que hay que estar siempre atento de lo que pasa a tu alrededor, viendo y oyendo bien todo.

3. **EL LOBATO SIEMPRE ESTA LIMPIO.**

El lobato además de estar limpio del cuerpo, debe tener sus ropas y cosas limpias y ordenadas.

4. **EL LOBATO SIEMPRE ESTA ALEGRE.**

Un verdadero Lobato esta alegre, aun cuando esté haciendo algo que no le gusta.

5. **EL LOBATO SIEMPRE DICE LA VERDAD.**

Muchas veces los niños mienten por miedo a ser castigados o regañados. El Lobato a pesar de todo dice la verdad.

➤ **Promesa**

Yo (el nombre del lobato) prometo hacer siempre lo mejor por cumplir mis deberes para con **Dios y la Patria**.

Obedecer la **Ley de la Manada** y hacer una **Buena Acción** a alguien cada día.

Analicemos la promesa:

La promesa tiene dos partes principales, la primera hace referencia a **“Dios y la Patria”**; y la segunda hace referencia a **“La Ley de la Manada y la Buena Acción”**. Estas dos partes están representadas en las orejas del lobo de la insignia y en los dos dedos de la seña del Lobato.

“Al entender tú la promesa, explícasela a Akela para que él sepa lo que la Promesa significa para ti”.

El Lema

“Siempre Mejor”

En la Promesa dices: “**Hacer siempre lo Mejor**”. Este es el lema de los Lobatos porque indica lo que todo Lobato hace cada día:

¡Ser mejor que el día anterior!

Así que no te olvides nunca tu lema.

➤ **Formaciones:**

Las formaciones es un método utilizado hace mucho tiempo para organizarse antes de emprender una actividad, transmitir una novedad, dar indicaciones que servirán para el manejo de un lugar determinado o para una ceremonia.

En ella se deberán tener en cuenta 4 cosas:

- No se debe hablar.
- Siempre hay que prestar atención al seisenero y subseisenero, ya que ellos nos dirán como debemos formar.
- Respetar siempre nuestro lugar en la seisena; y estar atentos para cubrir el lugar que nos sigue en caso de que falte algún integrante o el dirigente lo haya llamado por algún motivo al frente de la formación.

Ejemplo: Si se llama al seisenero o este falto, el subseisenero deberá ir al principio y el 1º seisenero al lugar del subseisenero.

OJO: Este cambio solo se hará momentáneamente hasta que los Viejos Lobos determinen algún cambio.

- Estar siempre prolijos y más aún si estamos con el uniforme.

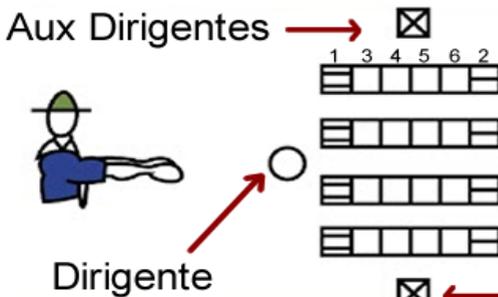
Ahora vamos a ver 3 formaciones sencillas, las más usadas. Estas formaciones seguramente ya las hayas hecho; pero conviene que las practiques, para que cuando te toque tu turno de ser seisenero, las sepas hacer a la perfección:



Fila con vista al frente

Observar que el dirigente se para frente a toda la formación, los auxiliares por detrás y la seisena se posiciona de izquierda a derecha mirando al dirigente de esta manera:

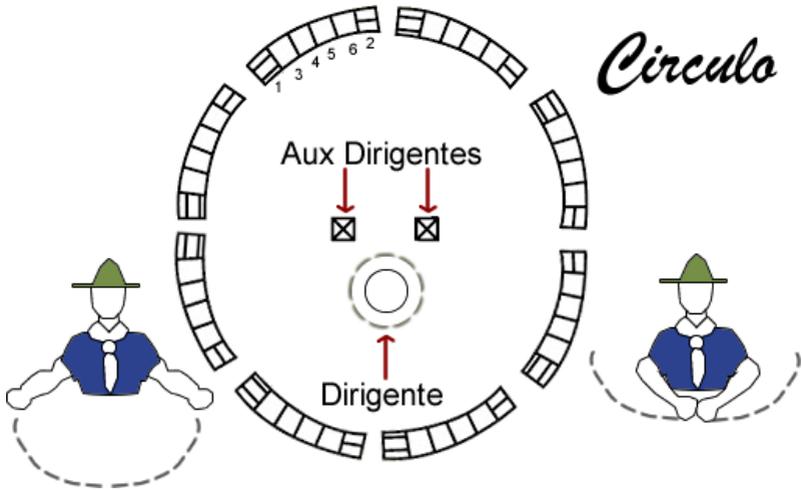
- 1 - Seisenero
- 3 - 1º Seisenero
- 4 - 2º Seisenero
- 5 - 3º Seisenero
- 6 - 4º Seisenero
- 2 - Subseisenero



Filas *(o por patrullas)*

⊠ ← Aux Dirigentes

En este caso, las seisenas se forman paralelamente en fila, y solo los seiseneros son los que miran de frente al dirigente.



Es una de las formaciones más complicadas pero más vistosas y que nosotros usamos para hacer el gran aullido. El dirigente mueve los brazos en círculos alrededor de su cuerpo, llevándolos de atrás hacia adelante y repitiéndolo un tiempo. Las seises se forman alrededor de él, de izquierda a derecha y siempre mirando hacia el centro.

➤ Cabulleria:

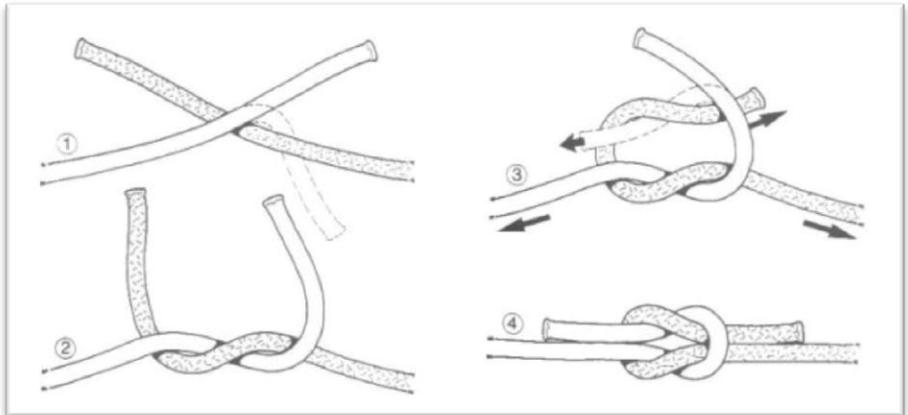
• El Nudo Llano

Debes saber hacer el nudo llano que se emplea para unir dos sogas de la misma mena, en primeros auxilios para unir los extremos de una venda, para atar paquetes, etc.

Como hacerlo: Este nudo se efectúa confeccionando dos medios nudos. El primer medio nudo se realiza de izquierda a derecha, el segundo se hace después de derecha a izquierda, de forma que los dos extremos cortos o chicotes queden al mismo lado. Si el nudo es llano pero los chicotes quedan en lados opuestos, se

conoce con el nombre de "nudo del ladrón o de cabo de vela"; si queda levantado y desigual, es el nudo de la abuelita. Ninguno de estos nudos es seguro y deben evitarse.

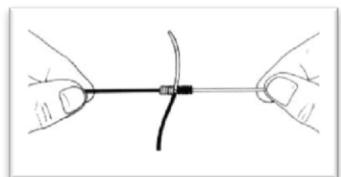
A continuación te mostramos gráficamente como hacerlo:



• Nudo Barrilito

El Barrilito es un nudo para acortar cuerdas o reforzarlas en sectores débiles o en mal estado. También se la utiliza como Nudo de Tope y algunos frailes lo utilizaban para darle peso a las cuerdas de su cintura, también se puede utilizar como remate de cuerda.

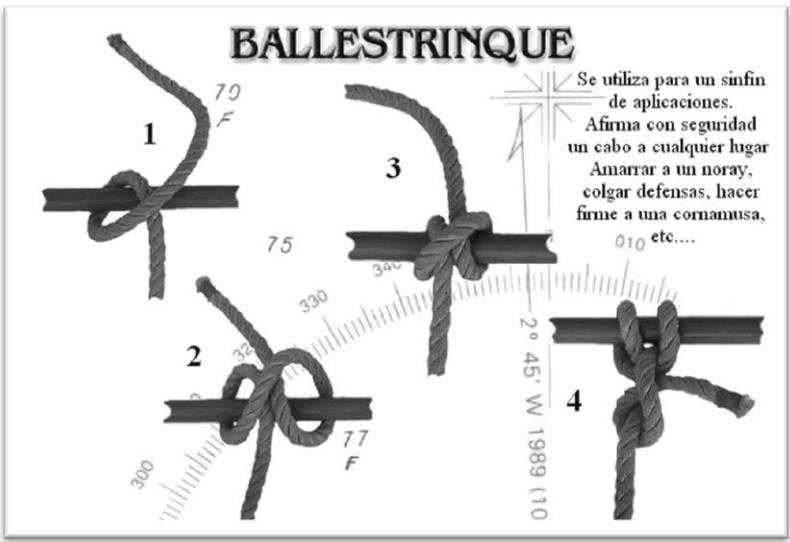
El Nudo consiste de varios nudos simples.



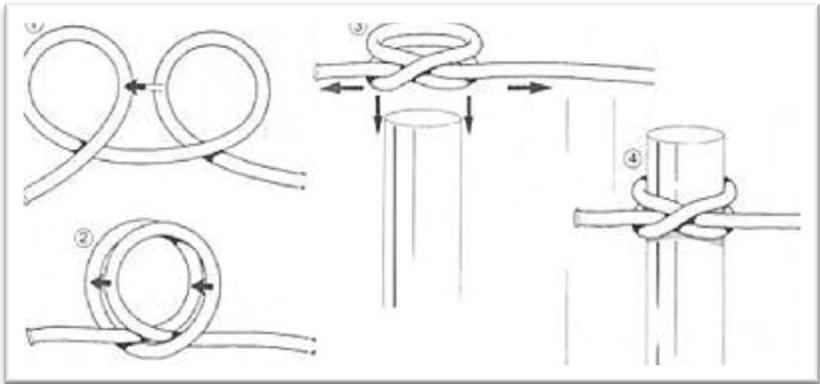
• Nudo Ballestrinque

El Nudo ballestrinque es una de las más conocidas y mejores vueltas. Puede utilizarse para asegurar una cuerda a un poste, una barra o a otro cabo que no forma parte del nudo. Con algo de práctica, puede hacerse con una sola mano. Tal como sugiere otro de sus nombres, "nudo del barquero", es particularmente útil para los marinos que precisan amarrar un bote auxiliar al puerto con una mano mientras mantienen la barra con la otra. El "ballestrinque" no es, por otra parte, un nudo de amarre absolutamente seguro, ya que trabaja mal bajo esfuerzos intermitentes que provienen de ángulos diferentes. Debe utilizarse sólo temporalmente y reemplazarse después por un nudo más estable.

▪ **Ballestrinque al Palo:**



- **Ballestrinque al aire:**



- **Espiritualidad:**

- **Historia de San Luis Guanella**

Don Luis Guanella nació en Fraciscio de Campodolcino (Sondrio - ITALIA), el 19 de diciembre de 1842, hijo de Lorenzo y de María Bianchi. Desde la antigüedad se establecieron comunidades que vivían de la agricultura alpina y de cría de animales. El valle traza la vía más corta de comunicación entre el sur y el norte de los Alpes centrales, otorgando también alguna ventaja, sobre todo, los privilegios de una cierta libertad municipal que les habían concedido para que los habitantes no obstaculizaran las comunicaciones comerciales o militares.

Orgullosos de esta libertad, fervorosamente unidos a la religión católica, vivían en pobreza, entregados a los más duros trabajos para garantizarse lo mínimo para sobrevivir. Las cualidades que adquirió Guanella de ello, fueron el sacrificio y el trabajo, la autonomía, la paciencia y la firmeza en las decisiones, junto a una gran fe.

Luis cuidaba ovejas de la familia y transportaba lana y otros derivados antes de empezar la escuela.

Prefirió utilizar sus manos para hacer cosas, más bien que depender del dinero para comprarlas hechas. Aprendió el valor y la pericia de la agricultura.

A los doce años Luis quiso ingresar al seminario. Con trece hijos para alimentar, el papá de Guanella no tenía la seguridad de poder pagarle sus estudios. Pero, por los buenos oficios de su tío, Luis obtuvo una beca para estudiar. Sus notas fueron excelentes y completó sus estudios secundarios.

Terminados los estudios secundarios y en el seminario diocesano de Como, donde recibió la ordenación sacerdotal, ejerció su ministerio durante nueve años en la diócesis, primero en Prosto y después en Savogno.

Guiado por un impulso interno de ayudar a los más desfavorecidos, pasó tres años con Don Bosco, que lo recibió como uno de los suyos y le manifestó gran cariño. Don Bosco tuvo la intención de mandarlo como misionero a Argentina, pero al final no pudo ser.

Volvió a trabajar a la diócesis a que la Providencia, le dijera que comenzara con aquellas obras de caridad por las que sentía un atractivo natural y vocación divina. Entre dificultades de todo género, desconfianzas, incomprensiones, persecuciones, vio como esas ideas no se concretaban.

El Obispo le mandó a Pianello Lario, a suceder a Don Carlos Coppini, de quien heredó un pequeño grupo de jóvenes comprometidas y bien formadas que querían seguir a Jesús en la

vida religiosa. Cinco años fueron suficientes para que el grupo se convirtiese en una organización dispuesta a confiar y a seguir las huellas del padre. Una tarde, una pequeña barca sale de Pianello hacia Como. Iban en ella además del barquero, dos hermanas, niñas huérfanas y algunos pobres utensilios. Era el salto a la ciudad, la primera experiencia de “misión”.

Allí se consolidó la Obra entre pruebas, contratiempos y persecuciones. El grano de trigo se convirtió en espiga. Se multiplicaron las Casas. Las dos Congregaciones que él había fundado, las Hijas de Santa María de la Providencia y los Siervos de la Caridad le ayudaron a hacer posible su sueño: que muchos pobres (ancianos, niños, discapacitados, etc...) tuvieran una casa, una familia, formación, asistencia, calidad de vida. En 1903 fundó en Roma con la ayuda de su amigo Pío X.

En 1913 y a pesar de sus setenta años parte para Estados Unidos, quiere que llegue hasta allí su obra para ofrecer ayuda a los emigrantes italianos.

En Enero de 1915 acudió inmediatamente para ayudar a los damnificados en un terremoto que asoló una de las regiones de Italia. Tenía un corazón enorme.

El 24 de octubre de 1915 en Como parte a la casa del Padre Celestial

- **San Francisco de Asís y el Lobo**

Cuando San Francisco vivía en la ciudad de Gubbio, apareció por los alrededores un lobo grandísimo, terrible y feroz.

El lobo no sólo devoraba las ovejas que los pastores llevaban a pacer, sino que a menudo atacaba a los hombres.

Los habitantes de Gubbio temblaban de miedo, sobre todo cuando el lobo merodeaba por las murallas de la ciudad.

Cuando la gente salía fuera de las murallas, iba armada con palos y horcas corno para pelear en la guerra. Y sin embargo, si uno se encontraba solo frente a aquella terrible fiera, era incapaz de defenderse y el lobo le devoraba.

Nadie se atrevía ya a salir de la ciudad y ni siquiera de casa.

San Francisco, compadecido de aquella pobre gente, decide salir al encuentro del lobo. Los ciudadanos se lo desaconsejan:

-¡Por Dios! ¡No vayas! ¡El lobo te devorará!

Pero San Francisco toma consigo algunos compañeros y, haciendo el signo de la cruz, sale fuera de las murallas confiando en Dios.

Después de un trocito de camino los compañeros le abandonan porque tienen miedo de ir más adelante. San Francisco, por el contrario, sigue caminando hacia el lugar donde solía estar escondido el ferocísimo lobo.

Los habitantes de Gubbio se suben a las murallas para ver cómo iba a terminar aquello. Y decían entre ellos:

-El lobo devorará seguramente a nuestro San Francisco.

El lobo, percibiendo todo aquel jaleo, sale de su guarida rechinando los dientes. Está tan furioso que deja caer espumarajos de la boca.

Echa a correr hacia San Francisco. Tiene los ojos encendidos de rabia.

San Francisco no está armado. No tiene ni siquiera un palo. Lleva los brazos cruzados sobre el pecho.

El lobo se para delante de San Francisco. El santo levanta mano y hace la señal de la cruz en dirección al lobo, y luego le dice con voz decidida: -¡Ven aquí, hermano lobo! Te ordeno que no hagas daño ya, ni a mí ni a ninguna otra persona.

San Francisco mira al lobo en los ojos. El lobo entonces cierra la boca, mete el rabo entre las patas y se acerca cabizbajo a San Francisco.

Y cuando llega a los pies del santo, se acocha como un perrito. San Francisco le habla así:

-Hermano lobo, has hecho mucho daño. Has matado a muchas criaturas de Dios sin su permiso. Has devorado a las bestias y hasta has tenido el atrevimiento de matar a hombres y niños. Por esta tu maldad merecerías que te ahorcasen como a un asesino. La gente de esta ciudad murmura y grita contra ti, y en este territorio todos te son enemigos. Pero yo quiero, hermano lobo, hacer la paz entre ti y los habitantes de Gubbio. Si tú no vuelves a ofenderles, ellos te perdonarán tus pasadas fecharías.

Los ciudadanos, desde lo alto de las murallas, oyen las palabras de San Francisco y todos se quedan boquiabiertos de estupor.

El lobo, a las palabras del santo, mueve el rabo, agacha las orejas e inclina la cabeza, como para dar a entender que acepta lo que el santo ha dicho.

San Francisco continúa:

-Hermano lobo, yo te mando que vengas ahora mismo conmigo, sin dudar. Tenemos que firmar esta paz entre ti y el pueblo de Gubbio.

San Francisco da media vuelta y se encamina hacia la ciudad. El lobo le sigue detrás como un perrito domesticado.

A todos se les escapa un «¡Oh!» de maravilla.

En seguida la noticia de la conversación del lobo se esparce por la ciudad. Los que habían permanecido escondidos en casa salen fuera, y todos se reúnen en la plaza. Hacen corro alrededor de San Francisco y del lobo. Los niños están en primera fila, curiosos de ver desde cerca aquel lobo grandísimo, terrible y feroz.

San Francisco dice dirigiéndose a la gente: -Oíd, hermanos míos. El hermano lobo que está aquí delante de vosotros me ha prometido hacer la paz con todos; pero vosotros debéis prometerle que le vais a dar cada día el alimento necesario para quitarle el hambre. Yo os garantizo que el hermano lobo mantendrá la promesa de no volver a molestaros.

El pueblo aplaude y acepta las condiciones del pacto.

San Francisco se dirige al lobo, que durante todo el tiempo ha permanecido de pie y con la cabeza gacha:

-Y tú, hermano lobo, ¿Prometes solemnemente observar el pacto de paz? ¿Prometes que ya no volverás a molestar ni a los hombres ni a los animales ni a ninguna otra criatura viviente?

El lobo entonces dobla las patas delanteras, se arrodilla, inclina repetidamente la cabeza, mueve el rabo y agacha las orejas. Con todos estos gestos quiere demostrar, en lo posible, que observará el pacto.

San Francisco añade:

-Hermano lobo, quiero que me prometas mantenerte fe a estas condiciones aquí ante todo el pueblo.

Entonces el lobo, de pie, levanta la pata delantera derecha y la pone en la mano del santo. San Francisco estrecha fuertemente la pata del lobo. Toda la gente aplaude. Los niños se acercan al lobo y empiezan a acariciarlo. El lobo lame la mano de los niños, exactamente como un perrito domesticado.

Algún niño, más valiente, monta sobre el lomo del lobo.

Desde aquel día el lobo vivió dentro de la ciudad de Gubbio. Entraba en las casas. Iba de puerta en puerta. Jugaba gustosamente con los niños. Nadie le molestaba y él no hacía mal a nadie. No se rabiaba ni siquiera cuando los niños, jugando, le tiraban del rabo. Ni siquiera los perros le ladraban.

Los habitantes de Gubbio, de acuerdo con lo prometido, se preocupaban a porfía, de darle de comer todos los días.

Pasados algunos años, el hermano lobo murió de viejo. Una mañana le encontraron tendido ante la puerta de la ciudad.

Cuando se esparció la noticia de la muerte del lobo, todos se entristecieron porque se habían acostumbrado a querer al lobo.

Muchos lloraron. Sobre todo los niños.

Cancionero

Canción de la Promesa

A Dios Jefe supremo, de esta legión
Alma y vida ofrecemos, de corazón.

*(BIS - Saludando y con una mano
extendida -*

***Juro serte leal señor y rey
sirviendo a ideal de nuestra ley.)***

La Promesa que un día, hice ante Ti
Para toda la vida, la prometí.

BIS

Mi Fe me enorgullece, quiero servir,
Tal como se merece, hasta morir.

BIS

Fiel a mi Paria amada, siempre seré,
Con alma apasionada, la serviré.

BIS

Cantos de Lobatos

Lobato, Lobato,
que niño tan guapo.
que estar siempre alegre
en su corazón.

Que está siempre alegre
Siguiendo su lema
Que es todo un poema
y es Siempre Mejor!!!

De grandeza y valor...
Que es todo un poema
Un canto a la vida
Que nunca se olvida
Y es Siempre Mejor, Mejor y Mejor...

BUSCAD EN LA MANADA

Buscad en la manada
amor y alegría
buscad en la manada
siempre lo mejor.

Todo por amor,
nada por la fuerza,
siempre lo mejor,
siempre lo mejor.

Mirad que al lobo arisco
domó San Francisco
corramos al aprisco
de nuestro Señor.

Todo por amor...

Escucha al viejo lobo
no te hagas el bobo
escucha al viejo lobo
para ser mejor.

Todo por amor...

Akela nos enseña
subido en la peña.
Las almas que son buenas
logran lo mejor.

Todo por amor...

Himno de la Manada

Hermano de lobo, nací
de un pueblo libre y valiente
la selva donde yo, crecí
me dio un Dios y una ley

Akela escucho tu vos
Y en pos yo voy de tus huellas
Baheera y Baloo, son los
Amigos que me llevan.

¡Avanzad! ¡Siempre Mejor!
Pueblo libre, avanzad.
Con tesón, has de ser
Cada día mejor.

Estrella del atardecer
enciende con tu luz mis ojos,
¡Oh! Dios has en mí crecer
un corazón puro y fiel.

Hermano nuestro Señor
A tus guaridas del cielo
Un día iremos para cazar
En tus selvas.

¡Avanzad! ¡Siempre mejor!
Pueblo libre, avanzad.
Con tesón, has de ser
Cada día mejor

Himno a San Francisco

En un bosque verde
En un bosque verde, yo me
encontré
con un fraile bueno que me
quiso hablar;
Era San Francisco,
era San Francisco,
era San Francisco, que
felicidad.
Me habló de las flores,
me habló de las aves,
me habló de la gente y del
gran amor
que en todo momento,
que en todo momento,
que en todo momento puedo
yo brindar.
Andar por el mundo, buscar y
explorar,
amar al hermano que contigo
está,
estos son consejos, estos son
consejos,
estos son consejos que un día
medió.
Me voy San Francisco
buscando el sendero,
que tu corazón un día enseñó;
Yo sólo pretendo ser un buen
lobato
amar a mis padres y ser muy
feliz.

Hasta acá llega tu cartilla para la promesa. Esperamos que te haya gustado y que la sepas aprovechar. No dudes nunca de volverla a leer, y practica todo lo aprendido junto a mamá o papá o con los dos juntos y demuestra todo lo que aprendiste en la cartilla....

Y atentó, que con esta cartilla todavía no termina todo, aún queda mucho camino por aprender y descubrir para llegar a ser un muy buen ¡¡¡LOBO RAMPANTE!!!

Buena Caza....

Akela y Bagheera.

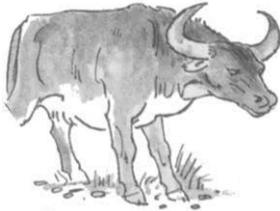


Basada en una cartilla de U.S.C.A., y
adaptada para el Scoutismo
Guanelliano.



Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 27 de julio de 2012.

“Mi legado para el Scoutismo” – Mariano M. Muñoz



Rama
the leader of buffaloes



Raksha
the mother wolf



Mowgli
the little boy who joined the pack



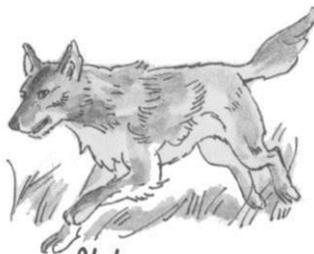
Chil
the bird of prey



Baloo the friendly bear



Bagheera
the black panther



Akela
the leader of the wolf pack

Aprobé mi examen para la promesa el día ___ / ___ / ___ con ___ como nota.

Observaciones de los Viejos Lobos: _____

